

El color rojo según el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ* de Ibn Sīdah. Una aportación a la lexicografía árabe

Red According to Ibn Sīdah's *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*. A Contribution to Arabic Lexicography

Dolores Serrano-Niza
Universidad de La Laguna
<https://orcid.org/0000-0001-6296-4786>

Es muy frecuente encontrar en la lexicografía bilingüe términos relativos al campo semántico del color en los que una misma palabra árabe aparece con diferentes equivalentes en las lenguas occidentales. Sin embargo, no existe suficiente producción científica al respecto por lo que, el objetivo de este trabajo será, tomando como ejemplo el color rojo, comenzar a construir el campo semántico del color en la lengua árabe a través de un análisis sincrónico basado en la lexicografía árabe medieval. Mi principal fuente es el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ* de Ibn Sīdah, del que selecciono un corpus léxico en el que solo tendré en cuenta los paradigmas del nombre de color. Las definiciones que Ibn Sīdah ofrece han sido contrastadas con las dadas en otros diccionarios bilingües de referencia para desarrollar esta investigación. Dicho análisis se ha realizado utilizando una metodología propia y cercana a la de la disciplina de la “Terminología”, con el fin de asentar las bases para construir un futuro campo semántico del color en lengua árabe.

Palabras clave: Lexicografía; Lengua árabe; Semántica; Lexicografía árabe medieval; Campo semántico; Colores.

In bilingual lexicography it is quite frequent to find an Arabic word denoting a specific color with several different meanings in Western Languages. Although there are not many studies concerning the semantics of color in Arabic, the aim of this study is to present an overview of the color semantic fields in Arabic taking as an example, the red color. I would present a synchronic study based on Medieval Arabic Lexicography. The main source of this study is Ibn Sīdah's *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ* from which I will obtain a corpus of colors. The definitions offered by Ibn Sīdah have been compared to others contained in some bilingual dictionaries just to make my own study.

I have used the methodology of “the terminology” discipline, drawing up the foundations for a semantic field of colour in Arabic. After this, it will be possible to elaborate a glossary covering all the lexical field of the colour with the Spanish equivalent.

Key words: Lexicography; Arabic; Semantics; Semantic fields; Colors.

Introducción

Hasta la publicación de “Recherches sur quelques noms de couleur en arabe classique” de A. Morabia (1964) no había habido, según el propio autor, estudios monográficos en árabe clásico sobre los nombres de color, a no ser algunos trabajos parciales que él mismo recoge¹. Un año después W. Fischer publicará su *Farb- und Formbezeichnungen in der Sprache der altarabischen Dichtung*, un trabajo amplio acompañado de una generosa bibliografía sobre el asunto. Otras investigaciones importantes al respecto verán la luz en la década de los setenta² aunque habrá que esperar a los años noventa del pasado siglo para tener una mayor bibliografía sobre el tema. En 1991 la publicación de Avihai Shvitiel aborda la cuestión con un presupuesto puramente lingüístico, el del campo semántico del color en árabe³, precisamente, la hipótesis de trabajo que servirá de punto de partida para los propósitos que se van a tratar en estas páginas.

De hecho, en el ya citado trabajo de Shvitiel, se plantea la posibilidad de que la lengua árabe haya vivido un proceso de sinécdoque a partir del cual los nombres que designan color comenzaron teniendo un significado más general y, paulatinamente, fueron adquiriendo un significado más específico⁴. Pues bien, esta sugerente idea va a servirme de guía para la alcanzar las metas propuestas en el presente trabajo.

Así las cosas, uno de los objetivos de este estudio será explorar y poner las bases metodológicas para comenzar a construir lo que podría ser, en un futuro, el campo semántico del color en la lengua árabe a través de un análisis sincrónico basado en la lexicografía árabe medieval. Para ello, se ha tomado como primera referencia *El Corán*, con el fin de comprobar qué nombres de color son los que con más frecuencia se citan en él, habida cuenta de que esta obra forma parte del corpus lingüístico en el que se sustenta la lexicografía árabe medieval y, también el *Kitāb al-Mujaššaš* de Ibn Sidah, como se verá más adelante.

¹ Véase Morabia, “Recherches”, p. 61, nota 1.

² Especialmente interesante es el estudio de S. A. al-‘Alī, “*Alwān al-malābis al-‘arabiyya fī l-‘uhūd al-islamiyya al-ūlā*”.

³ Shvitiel, “The semantic field”. En esta década también se publican otros trabajos de gran interés para este tema teniendo en cuenta los diversos aspectos del color que tratan. A modo de ejemplo remito a Fierro, “Al-Ašfar” y “Al-Ašfar again”.

⁴ Shvitiel, “The semantic field”, p. 338.

Otro de los objetivos será ensayar dicho método en una propuesta de glosario bilingüe. Para poder llevarlo a cabo de una forma abarcable a la vez que acotada textualmente, he centrado el estudio en un color concreto, el rojo, tras comprobar que los colores que con mayor frecuencia se citan en *El Corán* son el blanco, el negro y el rojo. Este hecho, como se demostrará en estas páginas, se corrobora en otras fuentes y pone el foco del presente estudio en estos tres colores principales: el color “blanco”, que representa la unión de todos los colores, el “negro”, que representa la ausencia de color, y el “rojo”, que llega a ser considerado “un color intermedio”.

El autor y su obra

Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. Ismā‘īl al-Mursī, conocido por Ibn Sīdah (1007-1066), fue un destacado lexicógrafo andalusí⁵ quien, una buena parte de su vida, estuvo bajo el mecenazgo —como tantos otros sabios del momento— del Muḡāhid al-‘Āmirī al-Muwaffaq (102-1045), señor de Denia⁶. De la totalidad de su producción⁷ destacan sus dos obras lexicográficas —también las más conocidas—, actualmente editadas; me refiero a su *Kitāb al-Muḡkam*⁸ y *Kitāb al-Muḡssaṣ*⁹, siendo esta última la fuente elegida para la realización de las presentes páginas.

De hecho, el *Kitāb al-Muḡssaṣ* de Ibn Sīdah ha sido considerado por la mayoría de fuentes secundarias como la obra cumbre de un proceso que tuvo como punto de partida pequeños vocabularios monográficos donde se recogían las palabras referidas a una misma noción. Estos acababan convirtiéndose, a menudo, en capítulos de libros más extensos dando lugar a vocabularios generales clasificados y, finalmente, Ibn Sīdah, con la citada obra, alcanza la máxima cota del género onomasio-

⁵ La vida y obra de este autor han sido ampliamente tratadas, especialmente en la exhaustiva bibliografía que le dedica Cabanelas, *Ibn Sīdah de Murcia* y, sobre su vida y obra, Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*.

⁶ Ver Sarnelli Cerqua, “La vita intellettuale a Denia”, pp. 617-618

⁷ El conjunto de la obra de este autor ha sido ampliamente estudiado en Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*, pp. 53-60.

⁸ Editada por Muṣṭafā al-Saqqā y Ḥusayn Naṣṣār publicada en El Cairo, entre 1958 y 1973 en siete volúmenes. En el estudio preliminar que encabeza la obra, los editores dan cuenta de los manuscritos utilizados así como una amplia descripción de los mismos.

⁹ Publicada en Bulaq, 1899-1904, en 7 volúmenes.

lógico tras reunir toda la labor realizada por sus predecesores. Sin embargo, este planteamiento reduce la labor de la lexicografía árabe medieval a una mera acumulación léxica y, además, se elude la investigación acometida por los sabios de la palabra junto con el reconocimiento y aceptación de que hubo una extensa tipología de obras lexicográficas como respuesta a la búsqueda de conocimiento lingüístico que sus autores acometían¹⁰. En el caso concreto del *Kitāb al-Mujaššaš*¹¹, su autor trata de sistematizar todo el vocabulario que concurre en la lengua árabe, reuniendo en grupos conceptualmente homogéneos, aquellas palabras que guardan relación con una idea determinada; partiendo de lo general para acceder a lo particular, de lo genérico a lo específico, del vocablo de mayor uso al más desconocido. Como puede verse, una magnífica sistematización con el único propósito de profundizar en su objeto de estudio; es decir, el *kalam al-‘arab*, definido por Salvador Peña como:

“Un estado de lengua árabe en el que se ha hecho abstracción de diferencias dialectales, diacrónicas y diafásicas, y que resulta de la suma de todas las realizaciones —efectivas o posibles— atribuidas a un grupo de hablantes bien definido, los ‘arab; esto es, los árabes puros o auténticos, que, por no haber estado sometidos a ningún tipo de mestizaje cultural, hablaban una lengua exenta de corrupción (*fasād*)”¹².

Es decir, según esto, el corpus de la descripción lingüística, solo estará formado por aquellas fuentes de acreditada pureza: *El Corán* y *Hadīṭ*, los testimonios no poéticos (plegarias, máximas y refranes, entre otros) así como el material acumulado producto de las encuestas (*mušāfahāt*) realizadas a hablantes de pureza comprobada y, finalmente, de la poesía¹³.

¹⁰ Sobre los diferentes géneros lexicográficos así como el orden que se les da los diccionarios en la lexicografía árabe medieval, resulta imprescindible la consulta del trabajo de Arias, *Un poco de lexicografía*. En él podrá apreciarse cómo la organización macroestructural del léxico obedecía a principios teóricos con diferentes objetivos y, *grosso modo*, se pueden clasificar en diccionarios semasiológicos (pp. 52-107) y onomasiológicos (pp. 123-129).

¹¹ Un estudio amplio de esta obra puede consultarse en Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*, pp. 83-131.

¹² Peña, “El corpus de los lingüistas”, p. 195

¹³ La selección poética tiene una delimitación temporal y otra metodológica. La primera es el límite cronológico de pureza establecido en los comienzos del siglo II/VIII (como ocurrirá en el caso de las encuestas). En cuanto a la delimitación metodológica, esta consiste en eliminar las licencias poéticas (*darūrāt*) inexistentes en el lenguaje escrito. Ver Arias, *Un poco de lexicografía*, pp. 12-13 y Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*, pp. 68-70.

De manera que, para la elaboración de este trabajo, mi punto de partida ha sido un diccionario árabe medieval que comparte todas las características mencionadas de la lexicografía árabe medieval o *‘ilm al-luga*¹⁴, es decir, el ya nombrado *Kitāb al-Mujaşşaş* de Ibn Sīdah¹⁵. De dicho diccionario, he ido extrayendo un número considerable de raíces en las que se incluyen tanto los paradigmas verbales como nominales, componiendo con ellos, y sus respectivas definiciones, un corpus de entradas léxicas que han sido contrastadas con las equivalencias dadas por algunos diccionarios bilingües. El resultado está encaminado a la realización de un futuro glosario árabe-castellano y castellano-árabe del campo semántico y léxico del color. Sin embargo, en esta primera aproximación al tema, y dadas las limitaciones de espacio, sólo se establecerán las bases para la construcción del campo semántico, se argumentará la metodología empleada y se expondrán algunos ejemplos de interés relativos al color “rojo”, ejemplificando a través de él, la aportación que un glosario construido con el “detalle” que proporciona el método, puede hacer a la lexicografía árabe comparada¹⁶.

El “círculo cromático” según el *Kitāb al-Mujaşşaş*

Viene siendo tradicional en los estudios de semántica, la investigación del léxico agrupado en campos o dominios en los que se demuestra, entre otras cuestiones, la manera en que cada lengua organiza los significados de sus palabras de manera única y particular y, por la misma razón, se podrán observar campos categorizados de forma radicalmente diferente de unas lenguas a otras.

Es decir, cada lengua va a imponer una “forma” concreta a una determinada “sustancia”, atendiendo a los ya clásicos conceptos de

¹⁴ Véase, sobre este aspecto, el trabajo de Salvador Peña, “Sobre la llamada lexicografía árabe: *‘ilm al-luga*”, pp. 213- 233.

¹⁵ Me refiero a los capítulos que este autor dedica a los colores localizados en varias partes de su obra, II, 103-111 y IV, 95-100.

¹⁶ Este proyecto en curso se basa en los principios metodológicos expuestos en Cabré, *Terminología*, que ya han sido aplicados con cierto éxito a un campo conceptual, el de la indumentaria árabe islámica en Serrano-Niza, *Glosario español de indumentaria*. El volumen de palabras pertenecientes al campo léxico de los colores en árabe supera las tres centenas por lo que, en este caso, solo se han estudiado aquellos términos que denotan color, tanto el adjetivo como el nombre abstracto, dado que no siempre existen ambos.

‘forma’ y ‘sustancia’ definidos por Saussure¹⁷. En este caso, he elegido como “sustancia”, propiamente dicha, el campo semántico de los colores y trataré de exponer cómo se estructura en la lengua árabe.

Para empezar a construir dicho campo semántico, he tomado *El Corán*, como ya se ha indicado más arriba, como primera referencia. En él, como es natural, la cita de los colores (*alwān*) está estrechamente vinculada a la creación de Dios¹⁸. De entre sus aleyas, es fundamental la siguiente:

“¿No ves cómo ha hecho Dios bajar agua del cielo, mediante la cual hemos sacado frutos de diferentes clases [lit. colores] (*alwān*)? En las montañas hay vetas de diferentes colores: blancas, rojas y de un negro intenso” (*Corán*, 35:27).

Obsérvese cómo en la citada aleya se habla sólo de tres colores: “blanco”, “negro” y “rojo”. Enseguida volveré a esta cuestión, pero antes y, siguiendo con *El Corán*, como referencia, habría que tener en cuenta otros nombres de color que en ella aparecen según ha estudiado Rippin¹⁹. Este autor cita como colores destacados los siguientes: “blanco” (*abyaḍ*), “negro” (*aswad*), “amarillo” (*aṣfar*), “rojo” (*aḥmar*) y “verde” (*ajḍar*). Además de ellos, se nombran, en alguna ocasión, otros vocablos que denotan color, como por ejemplo: “azul” (*azraq*) o la expresión *warda ka-l-dihān* (‘rojo coriáceo’), usada para describir el rojo del cielo en el día del Juicio²⁰.

Este mismo autor señala que, de la totalidad de términos de color que aparecen en el texto sagrado, habría que destacar el número de citas que aluden a “blanco” y “negro”, ambos “a menudo en contraste”, con respecto a los demás²¹. Para comprender mejor el dato suministrado, resulta imprescindible conocer certeramente la definición técnica del concepto color, dado que esa definición engloba, a su vez, tres subconceptos: *coloración* o la sensación producida por la luz en los órganos visuales a diferentes longitudes de onda, *luminosidad* o brillantez, es

¹⁷ Remito a la conocida obra de Saussure, *Curso de lingüística general*, pp. 191-206 donde se establece y define la oposición de ambos conceptos. Asimismo, un buen resumen sobre los campos semánticos puede consultarse Lyons, *Introducción a la lingüística teórica*, pp. 440-447.

¹⁸ Según el índice analítico elaborado por Julio Cortés en su edición de *El Corán*, bajo la entrada “colores” aparecen las siguientes aleyas: 2:69; 16:13, 69; 30:22; 35:27-28; 39:21.

¹⁹ Véase Rippin, “Colors”, I, pp. 361-365.

²⁰ *Rojo coriáceo* según la traducción de Julio Cortés, *El Corán*, 55:37.

²¹ Rippin, “Colors”, p. 363.

decir, la reflexión de más o menos luz, y *saturación*, que aplicado al color vendría a representar el grado de independencia de disolución con el blanco²².

A este respecto resulta interesante rescatar la descripción que ya hiciera Platón sobre el color en su *Timeo*:

“En general, el color es el fuego que se introduce en los cuerpos, y cuyas partículas, proporcionadas al fuego de la vista, se unen en ésta. Si las partículas exteriores son iguales a las del fuego visual, se produce el color transparente; si más gruesas o más pequeñas, contraen o dilatan el fuego visual, el blanco y el negro; si, dividiendo el fuego visual hasta los ojos mismos, hacen derramar lágrimas, el brillante; si se mezclan con el líquido contenido en los ojos, el encarnado. De estos colores combinados, nacen todos los demás”²³.

En cualquier caso, esas tres dimensiones del color no tendrán la misma importancia en las distintas lenguas, a la hora de organizar su propio campo semántico del color. Por ejemplo, en latín y en griego, se da más importancia a la luminosidad que a la coloración²⁴. En cambio, otras lenguas utilizan criterios radicalmente diferentes, como en hanunóo (una de las lenguas habladas en Filipinas) en la que, los cuatro principales términos de color están asociados a la claridad (blanco y los matices claros de otros colores del español), la oscuridad (negro, violeta, azul, verde oscuro y matices oscuros de otros colores del español), la humedad (en relación al verde claro, el amarillo, el castaño claro, etc.) y la sequedad (marrón, rojo, anaranjado, etc.)²⁵.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que las palabras que denotan color, ya sean sustantivos, adjetivos o verbos, no sólo se encuentran transfiriendo un significado concreto, sino que constituyen una red complicada construida mediante relaciones de oposiciones y semejanzas que contribuye a la organización y delimitación del campo. En definitiva, desde el punto de vista de la física, el espectro del color forma un continuo tridimensional: se habla de coloración (o tonalidad), lu-

²² Estos subconceptos de *coloración*, *luminosidad* y *saturación* a veces reciben otras denominaciones. Por ejemplo, a la coloración se la llama tonalidad y a la luminosidad, se le dice brillo. Incluso, W. Fisher habla de intensidad.

²³ *Timeo*, p.138.

²⁴ Algo similar parece ocurrir en el árabe preislámico cuyos adjetivos de color parecen expresar oposiciones de brillo. Véase Corriente Córdoba y Monferrer Sala, *Las diez Mu'allaqāt*, p. 101, nota 28.

²⁵ Un ejemplo ya clásico en lingüística estudiado por Conklin, “Hanunóo color categories”, pp. 441-446.

miniosidad (o brillo) y saturación. Dicho continuo estará demarcado por cada una de las lenguas, que serán las encargadas de trazar los límites en puntos concretos y establecer la clasificación léxica pertinente. Precisamente por esto, el campo semántico del color es un buen ejemplo de la estructura particular que cada lengua impone a su realidad.

A la luz de lo dicho, para estudiar el campo semántico del color en lengua árabe, hay que partir, en primer lugar, de los paradigmas morfo-semánticos destinados a este fin²⁶, pues, como es bien sabido, la gramática árabe destina un esquema propio para los adjetivos que indican color (*af'alu*)²⁷; aunque, otras formas adjetivales serán empleadas con el mismo fin, siendo una de las más frecuentes la del adjetivo de relación o *nisba*. Las posibilidades denotativas que ofrece la *nisba* lo convierten en un recurso habitual para resolver los problemas referenciales que conlleva la denominación del color y que debieron comenzar en época preislámica, tomando préstamos de otras lenguas, como es el caso de los vocablos persas *wardī* ('blanco') y *yāwn* ('negro mezclado con rojo'). Posteriormente y, en sucesivas etapas, se fueron introduciendo en el léxico árabe un mayor número de palabras extranjeras con la finalidad de cubrir nuevos matices que no eran distinguidos con anterioridad, por los hablantes árabes. Entre ellas podemos destacar algunas palabras procedentes del persa, como *samānyūnī* & *ismānyūnī* ('color azul del cielo parecido al zafiro') y *zaryūn* ('dorado'; también puede significar 'rojo'), así como otras de etimología griega, como *fīr-fīr* ('púrpura') y *fīrfīrī* ('de color púrpura').

A este respecto, Shvitiel incluye otros ejemplos como, *banafsayī* ('color violeta'), *ur'uwānī* ('granate') y *qirmizī* (rojo)²⁸, comenzando

²⁶ Véase la amplia descripción de paradigmas y ejemplos recogidos en los trabajos de Morabía, "Recherches", pp. 64-67 y Shvitiel, "The semantic field", pp. 335-336.

²⁷ Aunque no exclusivo puesto que en este grupo también adjetivos que significan propiedad anatómica, además, de color. Además, comparte esquema con la forma elativa del adjetivo, lo que según Morabía no es mera casualidad. Véase Morabía, "Recherches", p. 64 y Blachère y Gaudefroy-Demombynes, *Grammaire*, pp. 97-98.

²⁸ Estos dos últimos son de origen persa y, a este respecto, remito a la voz *carmesí* en Corriente, *Diccionario de arabismos*, p. 275. Por otra parte, Shvitiel, 1991, incluye en su listado de colores —además de los recogidos en el texto— el término *burtuqālī* ('color naranja'). Sin embargo dicho nombre no pertenece al árabe clásico, no pudiendo existir antes de la Edad Moderna puesto que se trata del adjetivo "portugués", con que se llamó en Oriente Medio a la variedad de naranjas traídas por ellos desde el Extremo Oriente. Una vez más, agradezco la información que el profesor Federico Corriente me suministra sobre este vocablo.

con ellos el planteamiento de su hipótesis ya referida en líneas anteriores según la cual, los colores en la lengua árabe eran pocos y tenían un significado más general hasta que, paulatinamente, fueron adquiriendo un significado más específico así como ampliándose el número de palabras que denotasen color. Este proceso de sinécdoque habría comenzado —según el mismo autor— con la asociación de un color a un objeto hasta que el significado cristalizase, apoyando su teoría en el número de palabras sinónimas y homónimas presentes en los diccionarios árabes²⁹.

Sin duda alguna, la aportación de Shvitiel a la lingüística árabe no deja de ser más que sugerente, sin embargo, también habría que tener en cuenta una de las características principales de la lexicografía árabe medieval en lo que a la acumulación y transmisión de léxico se refiere, como se ha indicado en páginas anteriores, y sobre todo, en relación a las bases teóricas sobre las que esta disciplina se asienta³⁰.

Además, hay otros autores que vinculan el paradigma de estos términos con su significado, estableciendo una estrecha relación entre el color y el esquema árabe de intensidad³¹; mientras que otros insisten en detectar una relación entre el esquema de adjetivo que indica color y el significado al que se refiere. En este sentido, Morabia alude a los diferentes vocablos que, proviniendo de una misma raíz, denotan gamas muy distintas. Para demostrarlo elige la raíz *fq* ‘, y sus derivados y señala cómo mientras uno significa ‘amarillo puro’ (*fāqi* ‘), otro ‘muy blanco’ (*afqa* ‘) y un último ‘muy rojo’ (*fuqā* ‘), una circunstancia que le lleva concluir que *fāqi* ‘ puede funcionar como un término de intensidad aplicado a un adjetivo de color, en este caso, en relación a los colores luminosos como son el blanco, amarillo y rojo, tal y como aparece recogida en la cita coránica 69:2³² y que he podido corroborar en el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*³³.

Como puede observarse, existe una dificultad manifiesta para la construcción del campo semántico del color en lengua árabe que se in-

²⁹ Shvitiel, “The semantic field”, pp. 336-337.

³⁰ Sobre los principios teóricos y las características de la lexicografía árabe medieval, véase Peña, “Sobre la llamada lexicografía árabe”, pp. 213- 233; Arias, *Un poco de lexicografía*, pp. 26-34 y Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*, pp. 72-79.

³¹ Esta es la opinión de Guillaumont, “Le désignations des couleurs en hébreu”, p. 245.

³² Morabia, “Recherches”, pp. 67 y 81.

³³ *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*, II, p. 108.

crementa cuando, además, se pretende buscar a cada palabra, un equivalente en otra lengua, en este caso, el castellano. Asimismo, es evidente que cada uno de los términos de color es referencialmente impreciso, aunque su posición en el sistema léxico en el que se establece, esté totalmente afianzada. Es decir que, teniendo en cuenta ese continuo tridimensional que supone el espectro del color, el “naranja” siempre estará entre el “rojo” y el “amarillo” o el color “azul” entre el “rojo” y el “verde”.

Por lo tanto, en virtud de lo expuesto, y para afrontar la construcción de este campo conceptual, parto de aquellos colores que son citados reiteradamente en *El Corán*, una de las fuentes primordiales de la lexicografía árabe medieval, como ya se ha visto. El color ‘blanco’ (*abyaḍ*) y el color ‘negro’ (*aswad*) son los que aparecen con un mayor índice de frecuencia aunque, por otra parte, ambos representan la unión de todos los colores y la ausencia total de color, respectivamente. En otras palabras, la luz y la oscuridad. Otros colores citados en esta misma fuente son: ‘rojo’ (*aḥmar*), ‘amarillo’ (*aṣfar*), ‘verde’ (*ajḍar*) y ‘azul’ (*azraq*).

Sin embargo, no deja de ser llamativo el número de veces que aparece el rojo (en cualquiera de sus tonalidades) en relación a los demás colores. El mismo Morabia ya señaló que el color ‘rojo’ ha ocupado un lugar particular en la mayoría de los pueblos antiguos. No sólo en griego y latín, donde existe un buen número de palabras vinculadas a él, sino también en hebreo, lengua en la que sólo los colores ‘blanco’, ‘negro’ y ‘rojo’ tienen “un nombre específico, un auténtico nombre de color”³⁴.

En efecto, en la lengua árabe, según el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*, destaca el número de términos que designan ‘rojo’ (y sus matices). Indagar en esta cuestión es una tarea que sobrepasa los límites de estas páginas, sin embargo, no está de más recordar la aleya coránica (35:27) que se citaba al principio de este trabajo, en la que, de todas las posibilidades, se nombran sólo los colores ‘blanco’, ‘negro’ y ‘rojo’.

Quizás, y a la luz de todo lo que aquí se ha ido exponiendo, se podría sugerir la idea de que el campo semántico en árabe estaría estruc-

³⁴ Morabia, “Recherches”, p. 82. A este respecto, agradezco a mi compañero Juan Barreto de la Universidad de La Laguna su amabilidad al facilitarme el nombre y la traducción de estos tres colores en hebreo clásico que son como siguen: *lābān* (blanco, brillante, claro), *šāḥor* (negro) y *ʾadom* rojo y marrón.

turado en torno a tres colores fundamentales: la luz o el color ‘blanco’, la oscuridad o el color ‘negro’ y, además, el color ‘rojo’, al que el autor de *Kitāb al-Mujaşşas*, definirá como “color intermedio (*mutawassit*)”³⁵. Las múltiples y diferentes combinaciones de ellos tres darían, como resultado, el círculo cromático completo. Lo cierto es que esta no es una idea nueva. Platón ya narró en su *Timeo* la manera en que, a partir de estos tres tonos básicos, se puede obtener el color ‘púrpura’, el ‘gris’, el ‘azul oscuro’, el ‘verde azulado’, etc.³⁶ Esta tendencia reductora a tres colores primigenios se refleja, incluso, en los términos aplicados al ser humano. De hecho, y en opinión de Lewis, la literatura árabe más antigua empleó, para describir los colores humanos, un mayor número de términos diferentes de lo que es habitual en la actualidad. Paulatinamente, se fueron especializando unos términos y desapareciendo otros hasta quedar reducidos a tres: ‘negro’, ‘rojo’ y ‘blanco’³⁷.

De manera que, lo que sigue, no es más que el intento de dar un primer paso para construir el círculo cromático de los colores en árabe según lo recoge el *Kitāb al-Mujaşşas*, como representante del legado recogido en la lexicografía árabe medieval³⁸; pero, sobre todo, quiere ser una modesta aportación a la lexicografía árabe bilingüe.

El color rojo en el *Kitāb al-Mujaşşas*

Como es bien sabido, el *Kitāb al-Mujaşşas* presenta todo su léxico organizado en capítulos concretos, como corresponde al género al que se vincula. En este caso, bajo el rótulo, *al-awlān*, se reúne un grupo de palabras que hacen referencia a los colores pero no sólo aquí; por el contrario, habrá que recorrer la obra al completo para encontrar la totalidad absoluta de vocablos que denoten color³⁹.

³⁵ *Kitāb al-Mujaşşas*, II, p.109.

³⁶ Véase Platón en su *Timeo*, pp. 225-226.

³⁷ Lewis, “Raza y color en el Islam”, pp. 8-9.

³⁸ Siguiendo el mismo recorrido metodológico de Serrano-Niza, “La indumentaria árabe islámica y sus palabras: la elaboración de una terminología” que culminó en su obra *Glosario árabe español de indumentaria según el Kitāb al-Mujaşşas de Ibn Sīdah*.

³⁹ El funcionamiento de este diccionario y su distribución de sus diferentes capítulos en Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*. Asimismo, ha sido de gran utilidad la consulta de la obra compendiada por Al-Fattāh al-Sa‘īdī y H. Yūsuf Mūsā publicada en 1929 bajo el título *al-Ifşāh fī fiqh al-luga*.

Además de lo ya indicado, en el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ* aparece la información sobre los colores “mezclada”. Es decir, todas las categorías gramaticales van surgiendo vinculadas a un color, o al matiz de un color. Sustantivos, adjetivos y verbos son inscritos en lo que se ha llamado el “campo léxico” del color. Siendo necesario el estudio de todas las formas, sin embargo, ya se ha referido la magnitud que este trabajo representa y, por tanto, y dada las limitaciones, aquí sólo abordaré el análisis de dos paradigmas gramaticales: los adjetivos y/o el nombre de color correspondiente, según aparece codificado por el propio autor, de aquellos vocablos que denotan color ‘rojo’.

Así las cosas, en el transcurso de la investigación, se ha ido poniendo de manifiesto la dificultad que supone trasvasar una terminología tan compleja —como es el color— a otra lengua pero, al mismo tiempo, se ha podido observar cómo algunas cuestiones resultaban significativamente recurrentes; estas son las que a continuación sistematizaré, acudiendo a ciertos principios teóricos de la lexicografía.

En primer lugar, he considerado interesante trabajar con el concepto de “hiperonimia” o “relación de inclusión”, tal y como lo ha definido la lingüística, según la cual se trata de “la relación que existe entre un signo cuya denotación es suficientemente amplia como para abarcar a la de otros signos, y esos otros signos”⁴⁰. Es decir, la hiperonimia establece una relación de inclusión considerada desde la perspectiva de lo más genérico a lo más específico. Este hecho, en la práctica, puede ser observado al aparecer un término hiperónimo, por ejemplo, *bayāḍ* (‘blanco’), que participa y comparte con otros términos, una serie de rasgos generales, de las que no son sinónimas pero pueden llegar a ser equivalentes. En cualquier caso, y según detalla Mounin, “un término más inclusivo, contiene menos rasgos semánticos (semas) que los del paradigma por el incluido: para definir *cítrico* respecto de *fruta* hay que agregar un rasgo como “ácida”⁴¹. Y esta relación de inclusión, precisamente, es la que se verá en el tratamiento léxico que prevalece en el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*.

De manera que, en este caso, el archilexema de partida será *ḥumra* (‘rojo’). Como puede apreciarse, el sustantivo de color pertinente aparece en forma de hiperónimo, sólo sustituido por su correspondiente

⁴⁰ Mounin, *Diccionario de lingüística*, p. 97.

⁴¹ Mounin, *Diccionario de lingüística*, p. 97.

adjetivo si la palabra “entrada” a definir tiene esta misma categoría. Dicha circunstancia es reiterativa y muy frecuente en la lexicografía árabe medieval. De hecho, suele ser habitual tras algunas palabras “entrada” la expresión *lawn ma ‘rūf* (‘color conocido’) para señalar que con ella van a ser definidas muchas otras, como en el ejemplo siguiente:

Al-sawād: lawn ma ‘rūf wa-qīla: huwa didd l-bayād (‘negro’ (sustantivo): ‘color conocido y es lo contrario de blanco’). Por su parte, el color ‘blanco’ (*bayād*) será definido como ‘lo contrario de negro’ (*huwwa didd al-aswad*).

Aunque no será este el caso del color ‘rojo’ ya que Ibn Sīdah lo define, como se acaba de ver, como el color intermedio (*min al-awlān al-mutawassiṭa*)

Volviendo al tipo de definición “por el contrario” o definición circular, hay que decir que, siendo un recurso muy frecuente en la lexicografía árabe medieval, no será, sin embargo, el modo más generalizado de definir los términos de color estudiados aquí, ya que sólo aparecen en las dos ocasiones recién citadas⁴². En cambio, para concretar el significado de otro de los términos que están funcionando como archilexemas, como es el caso del ‘rojo’, el recurso de la definición va a ser diferente pues se recurre a una referencia externa concreta, “es el color de la sangre” (*lawn l-dam*). Este hecho contrasta con lo que el autor emplea para definir otros colores como el ‘verde’ (*juḍra*) o el ‘azul’ (*zurqa*), para los que vuelve a servirse de la expresión “color conocido” (*lawn ma ‘rūf*). Bien es verdad que el uso de referencias exteriores para definir un color no se ciñe exclusivamente al color rojo puesto que la definición de ‘verde’ (*juḍra*) se verá ampliada con algo más de información: “[es un color que] se encuentra en los animales, las plantas y otros”. Una referencia similar se expresa para el color ‘amarillo’ (*ṣufra*): “se encuentra en las plantas, los animales y otros”, y a ello se añade una curiosa extensión: “es un color [menos intenso] que el ‘rojo’”, para acabar concluyendo que es equivalente al color ‘negro’⁴³.

Es decir, el conjunto de términos que aquí estamos considerando archilexemas son lo suficientemente conocidos en la lengua árabe

⁴² Véase el estudio realizado en la microestructura del *Kitāb al-Mujaṣṣas* en Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*, pp. 159-174.

⁴³ *Al-Ifṣāḥ fī fīqh al-luga*, p. 1332.

como para que su definición sea exigua, e, incluso, inexistente⁴⁴. Aun así, estos términos van a servir para definir e incluir a muchos otros a los que se matiza con determinadas expresiones que aluden a la ‘intensidad’ (*šidda*), la ‘pureza’ (*nāṣī’*, *jāliṣ*, *širf*) o ‘ausencia de mezcla’ (*jāliṭ*), la ‘nitidez’ (*ṣāf*), el ‘brillo’ (*mušriq*) y ‘luminosidad’ (*muḍī’*) o la ‘turbiedad’ (*kudra*), entre otros. Todos ellos serán términos que también habrá que incorporar a un futuro campo semántico del color en árabe pues funcionan de manera determinante en la precisión del contenido que trata de expresarse.

Pero en este estudio resultan especialmente interesantes aquellos vocablos que aparecen como intensificadores en sí mismos, por ejemplo, el sustantivo *zuhra* y su correspondiente adjetivo de color, significan ‘blanco nítido’. Pero, aplicado a otro adjetivo de color, funcionará como un intensificador de dicho color, de manera que *aḥmar zāhir* equivaldría a ‘rojo intenso’.

Por otra parte, como ya se ha mencionado, la tarea de definir un color y explicar en una breve definición lexicográfica cómo es y de qué color exacto se trata, resulta ser una tarea ardua que acaba resolviéndose aludiendo a algún rasgo típico del entorno. Lo hemos visto en el caso de ‘rojo’, definido como “es el color de la sangre” (*lawn l-dam*)⁴⁵ pero también aparece para definir otras expresiones, como *mutabban*: “el color de la paja”⁴⁶, o *mahq*: “el verde del agua”⁴⁷ en otros colores.

Otra manera de definir el color es hacerlo de forma comparativa. Es el caso del término *dubsa*: color que está entre el ‘rojo’ y el ‘negro’, pero en el transcurso de la investigación irán apareciendo multitud de ejemplos, como *aṣhab*, del que se indica que es un color ‘amarillo’ que tiende a ‘rojo’ mezclado con ‘blanco’ pero en el que la intensidad del ‘blanco’ es menor que en el color *ādam*. De esta manera se va señalando la proximidad entre dos colores, a menudo con la preposición *bayna* (‘entre’) o con el uso del verbo *ḍaraba* (en su acepción de ‘mezclar con’).

⁴⁴ Esta es otra de las características de la definición lexicográfica medieval, como puede comprobarse en Serrano-Niza, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah*, pp. 164-167.

⁴⁵ *Al-Iṣṣāḥ fī fiqh al-luga*, p. 1329.

⁴⁶ *Al-Iṣṣāḥ fī fiqh al-luga*, p. 1332.

⁴⁷ *Al-Iṣṣāḥ fī fiqh al-luga*, p. 1333.

Como puede comprobarse, la complejidad del tema aumenta progresivamente puesto que, insisto, el problema principal de la denominación del color consiste en que ésta es el resultado del conocimiento de lo extralingüístico y, por esa razón, tantas veces se utilizan en las lenguas sustantivos designadores de objetos que portan el color que se quiere denominar. En árabe tenemos muchos ejemplos de lo que acabo de mencionar y ya citados en estas páginas, como *banafsaḡī* ('color violeta') o *burtuqālī* ('color naranja'). Sin embargo, en el rastreo realizado en el *Kitāb al-Mujassas* no ha aparecido ningún adjetivo de este tipo, un dato significativo con el que volvemos a la mencionada teoría de Shvitiel sobre el color en árabe y que aportaría una nueva referencia al estado de lengua descrito y recogido en la lexicografía árabe medieval y denominado *kalam al-'arab*⁴⁸.

En cualquier caso, y con esto empiezo a plantear la propuesta metodológica utilizada⁴⁹ en esta primera aproximación para construir el círculo cromático en árabe, he organizado todo el léxico entresacado del *Kitāb al-Mujassas*, tomando como principal elemento de clasificación el archilexema correspondiente. Después, cada uno de ellos será subdividido en unidades menores que aportarán rasgos nuevos de significado y que, paulatinamente, y gracias a su estudio de conjunto, aportan a la lexicografía árabe comparada nuevos elementos a tener en cuenta. Hay que insistir en la pertinencia del método que, por un lado, permite ver cada significante con sus diferentes significados y, por otro, coloca a los diferentes elementos en un orden que, lejos de ser aleatorio, está indicando la saturación del color de que se trata. Un ejemplo ilustrará lo dicho: la palabra *zuhra* aparecerá en la tabla cuyo archilexema sea: 'blanco' al que se le añade un matiz: 'rojo' y el resultado de su definición sería: "color en el que se mezcla el blanco y el rojo"; una definición que recupera para la lexicografía el matiz de 'rojo' actualmente desaparecido⁵⁰. Algo similar ocurre con el término *ṣuḡma* que aparece en los diccionarios bilingües con el significado de "color amarillo

⁴⁸ Ver *supra* la definición dada por Peña, "El corpus de los lingüistas", p. 195.

⁴⁹ Esencialmente, se trata de la misma metodología empleada en Serrano-Niza, *Glosario árabe español de indumentaria*, aunque, adaptada a las particularidades de este campo semántico.

⁵⁰ Tanto en Corriente, *Diccionario árabe español, sv*, como en Kazimirski, *Dictionnaire árabe française, sv*, el significado que dan es de 'blancura'

claro”⁵¹. Sin embargo, una vez aplicada esta metodología se comprueba que este término aparece adscrito al archilexema de ‘rojo’ con el matiz de ‘blanco’ y, además, está en la misma casilla que los términos *ṣuhba* y *fuqā’ī*, como puede observarse en la tabla que se muestra más abajo.

Por todo lo expuesto aquí, he querido reflejar en forma de tablas el proceso de estructuración seguido, aunque como se viene insistiendo, en esta ocasión solo se reflejará lo concerniente al color ‘rojo’. De cualquier manera, debe pensarse que lo descrito no deja de ser la arquitectura que va a sostener la definición lexicográfica o, en el mejor de los casos, el trasvase de la terminología de los colores, del árabe al castellano. En la configuración de la tabla de significados que aparece más abajo podrá observarse cómo se han respetado los términos árabes tal y como se presentan en el *Kitāb al-Mujaṣṣaṣ*, como palabra “entrada”. Por esa razón, unas veces aparece el nombre abstracto de color y otras el adjetivo, cuestión que será reorganizada en el momento en que se elabore el glosario definitivo. De cualquier manera, todas estas circunstancias se verán debidamente reflejadas en la redacción posterior de la definición del término entrada, una labor postergada para un futuro trabajo, como ya se ha indicado, dado la amplitud del tema en la que, además, es necesario incluir otras fuentes lexicográficas que construyan un corpus mayor y más representativo de la lengua árabe.

Por lo tanto, lo que sigue es una propuesta metodológica para la construcción del campo conceptual del color en árabe con el objetivo de elaborar ese futuro glosario árabe castellano de estos términos.

Tabla de significados del color rojo

archilexema	matiz 1	término árabe
rojo		<i>ḥumra</i> <i>ur̥yūwān</i> <i>‘utuk & ‘atak</i> <i>luhba</i> <i>ṣuqra</i> <i>nuka’</i> <i>ṣuhba</i>

⁵¹ Ver Corriente, *Diccionario árabe español, sv* y Kazimirski, *Dictionnaire árabe française, sv*

archilexema	matiz 1	término árabe
rojo +	puro	<i>ýiryāl & ýiryāla</i>
rojo +	no puro	<i>mu'ra mugra & magar şuqra kuhba</i>
rojo +	intenso	<i>urýuwān qunū' muşba' muđarraý' taqāba şaraq hanţ nuka' gađab mufaddam</i>
rojo+	blanco	<i>şuĥma şuhba fuqā'ī</i>
rojo +	negro	<i>kumta ĥuwwa dubsa dukna kulfa nuka' şuhba & şahab şud'a</i>
rojo+	gris	<i>maqah şukla quhba</i>
rojo+	amarillo	<i>muwarrad wurda</i>

Definiciones para un glosario árabe-castellano de términos de color ‘rojo’

A continuación se exponen algunos ejemplos de la definición lexicográfica tal y como quedaría dispuesta tras haber aplicado la metodología de este trabajo. Téngase en cuenta que dicha definición se verá aumentada cuando se incorporen a este estudio el de otras categorías gramaticales (como adjetivos y verbos) y otras fuentes lexicográficas. Además será necesario, naturalmente, que se contrasten en textos de diferente naturaleza, un “ensayo” que nutrirá de ejemplos de uso a la propia definición. En cualquier caso, todo el material reunido para este ejemplo de glosario se presenta ahora organizado en orden alfabético por raíces con el fin de facilitar la consulta. Se verá en el cuerpo de cada artículo que, en ocasiones, unos términos remiten a otros, bien indicando que son sinónimos, bien haciendo ver que entre esas palabras existe una relación de equivalencia o, al menos, de cercanía semántica.

Finalmente, y aunque el objetivo solo era trabajar con las formas sustantivas, se han incluido algunas adjetivas por considerarlo pertinente en ese caso concreto. De la misma manera, se anotan otras palabras que rebasan los límites definidos en este trabajo- donde solo interesan los vocablos que expresen “color rojo”. Esto es así porque dichos vocablos ya han sido citados en el texto previo y, además, han servido de una u otra manera para incorporar elementos significativos a otras palabras con el consiguiente enriquecimiento del trabajo final.

*BGT

bug̣ṭa

1. Color blanco mezclado con rojo. Ver *guḅṭa*

*TQB

taq̣āba

1. Color rojo intenso
2. Color rojo intenso similar al de la llama del fuego

*ŶRYL

ŷiryāl & ŷiryāl

1. Color rojo puro
2. Se dice de la rojez del oro

ĤMR**ĥumra***

1. Rojez
2. Es el color de la sangre

ĤNT**ĥant***

1. Rojo intenso oscuro

ĤWW**ĥuwwa***

1. Color rojo que tiende a negro. Ver *dubsa & dukna*
2. Color rojo muy oscuro

DBS**dubsa***

1. Color rojo que tiende a negro. Ver *dukna & dubsa & ĥuwwa*

DKN**dukna***

1. Color rojo que tiende a negro. Ver *dubsa & dukna & ĥuwwa*
2. Color entre rojo y negro que tiende a gris. Ver *maqah*

RŶWN**urŷuwān***

1. Color rojo intenso.
2. adj. Intensidad del color al que se aplica, sin mezcla. ver *qānī*
3. Se aplica al adjetivo *aĥmar* con valor intensificador. Sinónimo: *qānī*.
4. Es la arabización del término persa *urguwān*, árbol caracterizado por unas flores de un rojo muy intenso que dan su nombre al color rojo que posee.

ZHR**zuhra***

1. Color en el que se mezcla el blanco y el rojo

ŠRB*šurba**

1. Color blanco impregnado de rojo. Se aplica al rostro
2. Arrebol

ŠRQ*šaraq**

1. Rojo intenso

ŠQR*šuqra**

1. El color rojo no puro. Ver *mugra*
2. Color rojizo del caballo.
3. Color alazán (semejante al color de la canela)
4. Color rojo que tiende a claro en el ser humano
5. Color blanco que tira a rojo. Ver *'ufra*
6. Rubicundo

ŠKL*šukla**

1. Color entre negro y rojo. Ver *kulfa & kulaf*
2. Color rojo oscuro
3. Color blanco mezclado con rojo oscuro

ŠHM*šuhma**

1. Mezcla de color entre rojo y blanco. Ver *šuhba & fuqā'ī*

ŠD'*šud'a**

1. Color rojizo mezclado con negro. Ver *šuqra*
2. Color canela oscuro

ŠFR*šufra**

1. Color amarillo
2. Es un color [menos intenso] que el color rojo: se encuentra en las plantas, los animales y otros.
3. Es equivalente al color negro.

ṢHB**ṣuhba & ṣahab***

1. Color rojo y negro. Se refiere al color del pelo rojo cuya raíz es negra
2. Color blanco mezclado con rojo
3. Color rojizo que tira a rubio. Ver *ṣuqra*
4. Rojez que tiende a blanco. Ver *ṣuḥma* y *fuqā'ī*

aṣhab

1. Color amarillo que tiende a rojo mezclado con blanco

ḌRŶ**mudarraŷ***

1. Color rojo muy intenso, más que el [color rojo] *mušba* ' pero menos que *muwarrad*. Ver *mušba* ' & *muwarrad*.

'FR**'ufra***

1. Color blanco que tira a rojo. Ver *ṣuqra*
2. Color del polvo

GBT**gubṭa***

1. Color blanco mezclado con rojo. Ver *bugṭa*

GḌB**gaḍab***

1. Color rojo muy intenso

QN'**qunū'***

1. Rojo intenso

qānī'

1. adj. Intensidad del color al que se aplica, sin mezcla. Sinónimo de *nāṣi* '.

KHB**kuhba***

1. Color rojo no puro

2. Color que tira a rojo
3. Color gris oscuro

KLF**kulfa & kulfa***

1. Color rojo oscuro
2. Color rojo turbio
3. Color entre negro y rojo. Ver *šukla*

KMT**kumta***

1. Color en el que se mezcla rojo con negro

LHB**luhba***

1. La rojez resplandeciente del color del cuerpo

MŠB‘**mušba‘***

1. Color rojo muy intenso pero menos que el [color rojo] *mudarray‘*. Ver *mudarray‘*

M‘R**mu‘ra***

1. Todo color que tira a rojo

MGR**mugra & magar***

1. El color rojo no puro. Ver *šuqra*

MQH**maqah***

1. Color gris con matices rojos
2. Color entre rojo y negro que tiende a gris. Ver *dukna*

NŠ‘**našā‘a***

1. En relación a los colores, indica su pureza. Que no está mezclado.

nāṣi‘

1. adj. Intensidad del color al que se aplica, sin mezcla. sinónimo de *qānī‘*.

NK‘**nuk‘ & naka‘a***

1. Color rojo
2. El color rojo que tienen ciertos frutos
3. Color rojo mezclado con negro. Se aplica a seres humanos

nuki‘

1. Color rojo intenso

naki‘

1. Adj. Que tiene la nariz muy roja

NWQ**nawq***

1. Color blanco en el que hay algo de rojo

WRD**warda***

1. Color rojo que tiende a amarillo.
2. No es tan intenso como el [color rojo denominado] *mudarraȳ*.
Ver *mudarraȳ*
3. Color rosado

muwarrad

1. Rojo (del tipo *ward*)
2. Rojo mezclado con amarillo. Se aplica a los caballos
3. Color rojo menos intenso que el rojo (de tipo *mudarraȳ*)
4. Teñido de color rojo (*ward*)
5. Color rosado

Conclusiones

Cuando imaginamos un círculo cromático, lo natural es que dicha imagen se llene con los colores del arco iris. Sin embargo, ya se ha visto en el transcurso de estas páginas cómo cada lengua ha ido elaborando con palabras ese particular campo semántico que es el color. En esta primera aproximación que se hace en lengua árabe, las formas

de las palabras que indican color no han sido el objetivo fundamental sino, por el contrario, cómo esas palabras se relacionan e interactúan entre sí.

En ese sentido, quizás la aleya coránica recogida en páginas anteriores pudiera estar funcionando como una interesante metáfora cromática según la cual el círculo del que se habla esté ceñido a tres grandes áreas definidas, a su vez, por las características propias del color, es decir, la luz (el blanco), la oscuridad (el negro) y una tercera zona que representaría el resto de los colores, destacando entre ellos, el color ‘rojo’. De hecho, cuando observamos el volumen de palabras organizadas bajo los respectivos archilexemas, reforzamos la idea de que el origen de la mayoría de las palabras que denotan color en árabe se vincula al blanco, al negro y al rojo, de la misma manera que lo expresaba Platón en su *Timeo*: de su combinación surgen todos los demás. No obstante, no se puede obviar que el estado de la lengua árabe en el que este trabajo se basa (*kalam al-‘arab*) es uno muy concreto. Quizás este hecho explicaría el que ciertos colores, como *banafsayī* (‘color violeta’), no aparezcan en el *Kitāb al Mujaṣṣaṣ* de Ibn Sīdah.

En la presente investigación se ha pretendido incorporar una nueva metodología de estudio a las palabras que denotan color en lengua árabe fruto de la cual se resuelven significados como los de la palabra *muwarrad*, presente en los diccionarios con equivalentes como “rosado”, “rojo” o “amarillo” pero que ahora se puede completar con una definición más amplia, explicando que se trata de un color rojo (de tipo *ward*) o bien, un rojo mezclado con amarillo. Además, la propia estructura del diccionario conceptual de Ibn Sīdah permite añadir significados perdidos, como ha ocurrido con el vocablo *ṣukla*, cuyo equivalente más frecuente en la lexicografía bilingüe es “rojo y blanco” y al que, ahora, se le incorpora el significado de “un color entre negro y rojo”. Y, en otras ocasiones, se recupera léxico que no aparece en los diccionarios actuales con una acepción de “color”, como es el caso de la palabra *mudarraḡ* (“color rojo muy intenso”).

Las palabras aquí estudiadas y sistematizadas, a modo de ejemplo, arrojan resultados suficientemente significativos como para erigirse en el soporte principal de un glosario árabe español, cuyo objetivo es contribuir en el detalle y la precisión que a la lexicografía bilingüe, por razones obvias, le resulta imposible atender.

Bibliografía

- Al-‘Alī, Sāliḥ Aḥmad, “Alwān al-malābis al-‘arabiyya fī l-‘uhūd al-islamīyya al-ulā”, *Maḡallat al-ma‘had al-‘ilmī al-‘iraqī*, 26 (1975), pp. 71-107.
- Al-‘Alī, Sāliḥ Aḥmad, “Alwān al-malābis al-‘arabiyya fī l-‘uhūd al-islamīyya al-ulā”, *Maḡallat al-ma‘had al-‘ilmī al-‘iraqī*, 27 (1976), pp. 62-101.
- Arias, Juan Pablo, *Un poco de lexicografía árabe*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996.
- Blachère, Régis y Gaudefroy-Demombynes, Maurice, *Grammaire de l’arabe classique*, Paris, Maisonneuve, 1952.
- Conklin, Harold C., “Hanunóo color categories”, *Journal of Anthropological Research*, 42/3 (1986), pp. 441-446.
- Cabanelas Rodríguez, Darío, *Ibn Sīda de Murcia. El mayor lexicógrafo de al-Andalus*, Granada, Universidad de Granada, 1966.
- Cabré, Teresa, *La Terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*, Barcelona, Editorial Empúries, 1993.
- El Corán* (Julio Cortés), Barcelona, 2005.
- Corriente, Federico, *Diccionario árabe-español*, Madrid, Instituto hispano-árabe de cultura, 1986.
- Corriente, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos, 1999.
- Corriente Córdoba, Federico y Monferrer Sala, Juan Pedro, *Las diez Mu‘allaqāt. Poesía y panorama de Arabia en visperas del Islam*, Madrid, Hiperión, 2005.
- Fischer, Wolfdietrich, *Farb- und Form Bezeichnungen in der Sprache der alatarabischen Dichtung*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1965.
- Coseriu, Eugenio, *Principios de Semántica Estructural*, Madrid, Gredos, 1991.
- Al-Fattāḥ al-Sa‘īdī y Ḥusayn Yūsuf Musà, *Al-Ifṣāḥ fī fiqh al-luga*, El Cairo, 1929.
- Fierro, Maribel, “Al-Asfār”, *Studia Islamica*, 78 (1993), pp. 169-181.
- Fierro, Maribel, “Al-Asfār again”, *Jerusalem Studies in Arabic and Islam*, 22 (1998), pp. 196-213.
- Guillaumont, André, “Le désignation des couleurs en hébreu et en araméen”, en Ignace Meyerson (dir.), *Problèmes de la Couleur (Exposés et discussions du Colloque du Centre de Recherches de Psychologie comparative tenu à Paris les 18, 19, 20 mai 1954)*, Paris, Bibliothèque Générale de L’École Pratiques des Hautes Études, 1957, pp. 339-356.
- Ibn Sīdah, Abū l-Ḥasan ‘Alī, *Kitāb al-Mujaššas*, Būlāq, Maṭba‘at al-kubrā al-Amiriyya, 1899-1904.
- Kazimirsky, Albert de Biberstein, *Dictionnaire Arabe-Français*, Paris, Maisonneuve, 1860.
- Lane, Edward William, *Arabic English Lexicon*, New York, Frederick Ungar Publishing Co, 1955-56.
- Lewis, Bernard, “Raza y color en el Islam”, *Al-Andalus*, 33 (1968), pp. 1-51.

- Lyons, John, *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona, Teide, 1975.
- Morabia, Alfred, “Recherches sur quelques noms de couleur en arabe classique”, *Studia Islamica*, 20 (1964), pp. 61-99.
- Mounin, George, *Diccionario de lingüística*, Barcelona, Labor, 1982.
- Platón, *Obras completas de Platón, puestas en lengua castellana por primera vez* por D. Patricio de Azcárate, *Timeo*, tomo 6, Madrid 1872 [edición facsímil] [en línea], disponible en: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf06131.pdf>, [consultado el 03/05/2016]
- Peña, Salvador, “El corpus de los lingüistas musulmanes y la noción de autoridad”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 37 (1988), pp. 195-209.
- Peña, Salvador, “Sobre la llamada lexicografía árabe: ‘ilm al-luga’”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 38-39 (1988), pp. 213-233.
- Rippin, Andrew, “Colors” en Jane McAuffille (ed.), *Encyclopaedia of the Qur‘an*, Leiden, Brill, I, pp. 361-365.
- Sarnelli Cerqua, C., “La vita intellettuale Denia alla corte di Mugāhid al-‘Āmirī”, *Annali del Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 14/2 (1964), pp. 597-622.
- Serrano-Niza, Dolores, *El proyecto lexicográfico de Ibn Sīdah, un sabio en la taifa de Denia*, Castellón, Ayuntamiento de Onda, 1999.
- Serrano-Niza, Dolores, “La indumentaria árabe islámica y sus palabras: la elaboración de una terminología” en E. J. García Wiedemann y M.^a I. Montoya Ramírez (eds.), *Moda y Sociedad*, Granada, Universidad de Granada, 1998, pp. 603-612.
- Serrano-Niza, Dolores, *Glosario árabe español de indumentaria según el Kitāb al-Mujaššaš de Ibn Sīdah*, Madrid, CSIC, 2005.
- Shivtiel, Avihai, “The semantic field of colours in arabic”, en Kinga Dévényi y Tamás Iványi (ed.), *Proceedings of the Colloquium on Arabic Grammar (Budapest, 1-7 September 1991)*, Budapest, Eötvös Loránd University Chair for Arabic Studies and Csoma de Kőrös Society Section of Islamic Studies, 1991, pp. 335-339.
- Saussure, F., *Curso de lingüística general*, Barcelona, Editorial Losada, 1982.

Recibido: 08/05/2016

Aceptado: 15/05/2018